



EL TERCER PISO DE PROTEO EN COLABORACIÓN CON EL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE MÁLAGA PRESENTA:

Entre la belleza y el espíritu. Memorial/homenaje a Enrique Castaños Alés (Málaga, 1956-2024)

VIERNES 09/05/2025. 19:00. COLEGIO DE ARQUITECTOS DE MÁLAGA (c/LAS PALMERAS DEL LIMONAR, 31). ENTRADA LIBRE HASTA COMPLETAR AFORO

Entre la belleza y el espíritu: Memorial-homenaje al crítico de arte y profesor Enrique Castaños Alés. Evento coordinado por Héctor Márquez (El Tercer Piso Proteo) y familiares de Enrique Castaños con la colaboración del Colegio de arquitectos de Málaga. Con la participación de numerosos artistas, amigos, familiares, galeristas, arquitectos, docentes, historiadores y gestores culturales malagueños.

**Memorial/homenaje a
ENRIQUE CASTAÑOS ALÉS**
(Málaga, 1956-2024)
Entre la belleza y el espíritu

Entre la belleza y el espíritu
ENRIQUE CASTAÑOS ALÉS
CRÍTICO DE ARTE Y PROFESOR

Memorial-homenaje al crítico de arte y profesor Enrique Castaños Alés coordinado por Héctor Márquez (El Tercer Piso Proteo) y familiares de Enrique Castaños. Con la intervención de numerosos artistas, galeristas, arquitectos, amigos, familiares, historiadores y gestores culturales malagueños.

VIERNES 9/5/2025 - 19:00H.
COLEGIO DE ARQUITECTOS DE MÁLAGA
C/ PALMERAS DEL LIMONAR, 31 - MÁLAGA - ENTRADA LIBRE

ARQUITECTOS de MÁLAGA
ediciones del Genal
PROTEO librerías
EL TERCER PISO

El pasado septiembre, tras una larga enfermedad, fallecía el crítico de arte malagueño Enrique Castaños Alés. Tras decenas de exposiciones comisariadas, catálogos de arte escritos, centenares de críticas de arte publicadas en diarios -principalmente Diario Sur donde ejerció de crítico de arte durante 17 años- y revistas especializadas, y 34 años de docencia como profesor de instituto y universidad, dejó como testamento un libro que recogía varios artículos y ensayos sobre literatura, cine y pintura: *Entre la belleza y el espíritu*, publicada por Ediciones del Genal. Un libro fue concebido como un regalo de su hija Paula a su padre quien desde niña le acompañaba a exposiciones, especialmente a las que organizaba el Colegio de Arquitectos de Málaga desde su mítica galería arte. Héctor Márquez, director del proyecto El Tercer Piso de Librería Proteo, y quien había sido a su vez responsable de prensa del Colegio de Arquitectos y de sus actividades artísticas entre 1990 y 2006, quería rendirle un homenaje y reconocimiento a quien fue pionero en la crítica de arte de la ciudad y en la difusión de los lenguajes artísticos contemporáneos. Pasados unos meses del duelo necesario y en completa colaboración con la familia de Enrique Castaños buscamos un espacio adecuado para la celebración del evento. Quedó claro desde el principio que el único lugar posible sería el Colegio de Arquitectos de Málaga, como ejemplo del espacio que fue motor y pionero de las más destacadas actividades en la difusión del arte y la cultura contemporánea en la ciudad entre el año 1984 y en 2007. Se le propuso la idea a la actual presidenta/decana de la institución malagueña, la arquitecta Susana Gómez de Lara, y la estudió y la acogió con entusiasmo: teníamos la sede del Colegio de arquitectos de Málaga para el homenaje, el lugar donde los pavos reales, el espacio más bonito e icónico de la ciudad.

De esta manera el próximo 9 de mayo, viernes, a las 19:00, en el Colegio de Arquitectos de Málaga (C/ Las Palmeras del Limonar, 31) vamos a celebrar un memorial para celebrar el impacto de la labor crítica y divulgadora del arte contemporáneo de Castaños en la visibilidad del trabajo de decenas de artistas, galeristas y comisarios de exposiciones desde finales de los 80 hasta 2016 cuando publicó su última crítica. Y será bajo el nombre del último libro que publicó, *Entre la belleza y el espíritu*, del que hemos reimpreso unos ejemplares por si alguna persona desea adquirirlo. El homenaje será conducido por el periodista y activista cultural, y director de El Tercer Piso, Héctor Márquez. La hija del homenajeado, Paula Castaños, y su sobrino, Álvaro Galán abrirán el acto. Leeremos algunos fragmentos de sus ensayos y críticas y semblanzas del crítico malagueño. Proyectaremos algunas imágenes cedidas por la familia del autor y por la que fuese la primera directora de la galería de arte del Colegio de Arquitectos, Tecla Lumbreras. Y después se irán sucediendo breves intervenciones de familiares, amigos, colegas y compañeros docentes, artistas, galeristas, arquitectos, historiadores, gestores culturales y periodistas que nos ayudarán a construir a través de recuerdos y anécdotas su trayectoria y alcance profesional y su dimensión humana. Un acto que busca honrar

y conocer mejor a un hombre serio, riguroso, exigente, tímido, trabajador, adusto a veces, pero que sentía una pasión profunda por las artes humanas y la relación entre la belleza y el espíritu y la quiso transmitir a los demás. Pero también el reencuentro, después de muchos años de varias generaciones de personas, profesionales, creadores, comunicadores y artistas que ayudaron a construir el entramado cultural de una ciudad que hasta no hace demasiado era un erial absoluto desde el punto de vista cultural. La entrada al acto será libre hasta completar aforo.

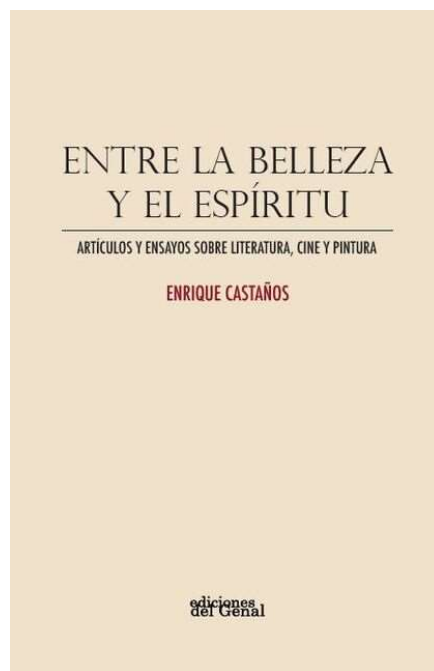


Listado participantes homenaje a Enrique Castaños Alés (1):

Gestores culturales y galeristas como Pedro Pizarro Javier Marín Carmen de Julián Tecla Lumbreras Mariluz Reguero José María Luna Lourdes Moreno Alfredo Taján José Ignacio Díaz Pardo Héctor Márquez Alfredo Viñas Mariana Martín Alfonso Serrano Antonio Javier López Mónica López Cothard. Artistas y docentes como Paco Aguilar Rafael Alvarado Carlos Miranda Sebastián Navas Jesús Marín Joaquín Ivars Carlos Canal Joaquín Gallego Jorge Dragón Pepe Seguiri José María Córdoba Concha Galea Pablo Alonso Herráiz Oscar Pérez José Ganfornina Fernando de la Rosa Dani Muriel Diego Santos Rogelio López Cuenca Chema Lumbreras Isabel Garnelo Enrique Queipo Elena Laverón Antonio Casares Palma Enrique Brinkmann. Diseñadores como Manolo Morales Pepe F. Oyarzábal. Arquitectos como Salvador Moreno Peralta Sebastián González Ciro de la Torre Juanjo Gutiérrez Blanco Rafael Roldán. Periodistas y escritores

como Guillermo Busutil Juan Francisco Rueda Isabel P. Montalbán Inmaculada García de Haro Janos Czierpinski Vicente Seguí Docentes universitarios y académicos como Fernando Arcas Rosario Camacho Amigos y familiares como Queca Castro Villena Paula Castaños Castro José Carlos Castaños Alés Ángel González de Manuel Ángel González Castaños Inés González Castaños Sofía González Castaños Marta Hidalgo Galán Álvaro Galán Paco Chaves... familiares y amigos

(1): La lista va creciendo. Esta incluye las confirmaciones de asistencia y participación a fecha 3 de mayo.



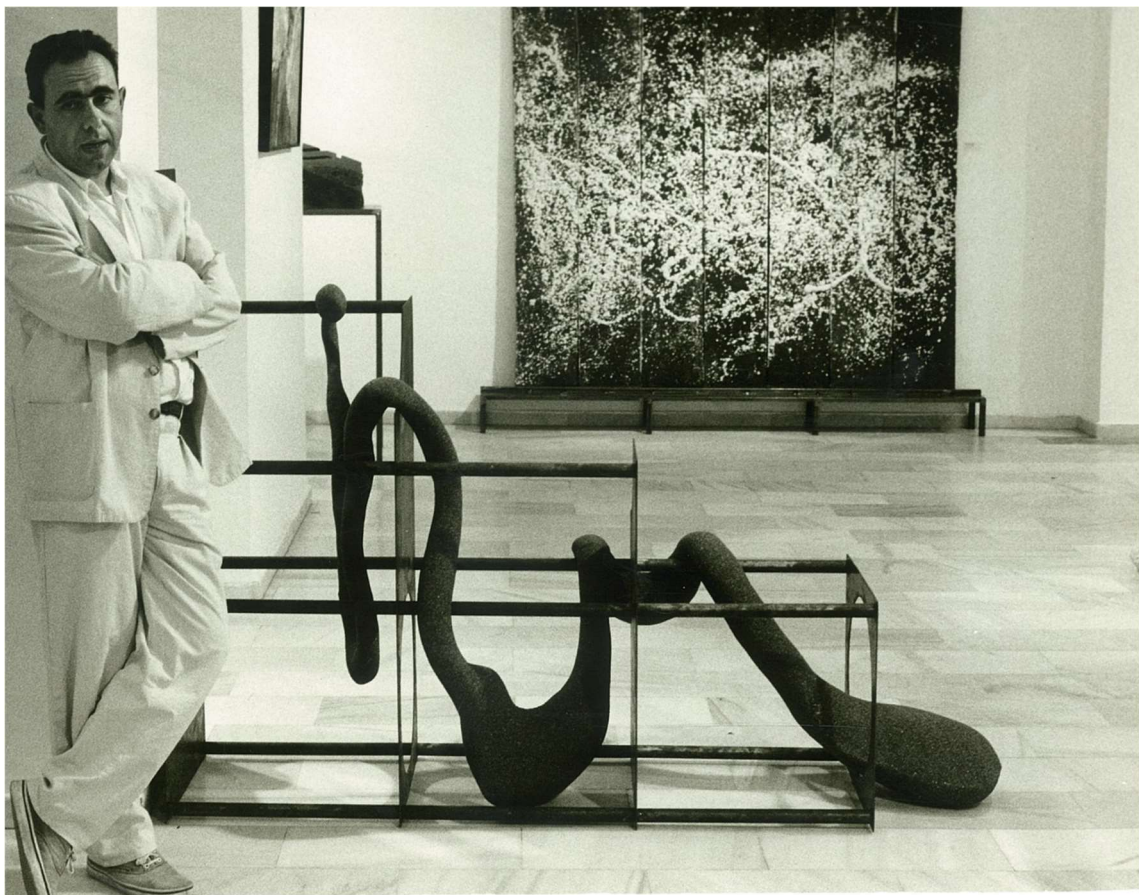
“Entre la belleza y el espíritu (Artículos y ensayos sobre literatura, arte y pintura)” reúne 11 ensayos y artículos largos de Enrique Castaños Alés publicados en diferentes revistas, salvo uno de ellos, entre agosto de 2012 y enero de 2015. El libro, una edición limitada impulsada originalmente por la hija del autor, Paula Castaños Castro, como regalo sorpresa para su padre, fue publicada el año pasado en Ediciones del Genal, la editorial de Librería Proteo. Con una tirada muy reducida, estaba destinado a servir de regalo para familiares, amigos y las bibliotecas de algunas instituciones académicas. Al poco tiempo de su publicación fallecía Enrique Castaños en Málaga en la estricta compañía de sus familiares más cercanos.

El libro reúne seis ensayos sobre literatura, dedicados a dos obras de Dostoievsky, una de Anne Brönte, otra de Nathaniel Hawthorne, al *San Manuel Bueno Mártir* de Unamuno y al *Drácula* de Bram Stoker; otros cuatro sobre cine (las películas alemanas

Muchachas en uniforme de Leontine Sagan y *La luz azul* de Leni Riefenstahl, la maravillosa *Ordet* de Carl T. Dreyer y desgarrador filme de Philippe Claudel *Hace mucho que te quiero*) y uno sobre pintura dedicado a Rembrandt. El nexo común de todos los ensayos que reúne el libro es la esencia espiritual en cada una de las obras analizadas. Los últimos años de Enrique Castaños fueron los de una persona absolutamente consciente de que tenía una enfermedad terminal y que hizo del amor a los suyos, el desapego a lo material y la celebración espiritual su única guía.

Para este homenaje y de acuerdo con la familia del autor, hemos reimpreso una tirada limitada de ejemplares que llevaremos al acto.

<https://www.libreriaproteo.com/libro/ver/3836358-entre-la-belleza-y-el-espiritu.html>



ENRIQUE CASTAÑOS ALÉS (Málaga, 1956-2024), fue profesor de Instituto de Enseñanza Media desde 1982 hasta 2016. Profesor asociado del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga durante los cursos 2006-2011. Licenciado en Filosofía y Letras en 1979, se especializó en Historia Medieval. Su Memoria de Licenciatura, leída a finales de 1981 y aprobada con la calificación de Sobresaliente por unanimidad, versó sobre *El socialismo postrevolucionario anterior a Karl Marx: Charles Fourier, Henri de*

Saint Simon, Robert Owen y Pierre-Joseph Proudhon. Su Tesis Doctoral, defendida en el año 2000 con la calificación de Sobresaliente cum Laude, se centró en *Los orígenes del arte cibernético en España. La experiencia del Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid*. Es autor del libro *La pintura de vanguardia en Málaga durante la segunda mitad del siglo XX* (1997), reelaborado y ampliado en 2011 bajo el título *Las artes plásticas en Málaga en la segunda mitad del siglo XX*. Comenzó publicando críticas sobre arte contemporáneo en la extinta Guía del Ocio de Málaga a finales de los 80 y primeros de los años 90. Fue crítico de arte del diario SUR de Málaga entre 1996 y 2012. Colaborador de las revistas Lápis, Galería, Cuadernos Hispanoamericanos, Boletín de Arte de la Universidad de Málaga, Gibralfaro. Revista de creación literaria y humanidades (Universidad de Málaga), Ethic, Arte y Parte y Fedro. Revista de Estética y Teoría de las Artes (Universidad de Sevilla). Fue Director de la Sala de Exposiciones de la Diputación de Málaga, Coordinador de la Sala de Exposiciones de la Universidad de Málaga, Director del Departamento de Promoción Cultural de la Fundación Picasso-Casa Natal y comisario de múltiples exposiciones, entre las que destacan las antológicas y retrospectivas dedicadas a Manuel Barbadillo Nocea, Stefan von Reiswitz, Godofredo Ortega Muñoz, Esteban Vicente y Francisco Hernández Díaz. Ha comisariado exposiciones monográficas de Tomás García Asensio, Lugán, Oriol Vilapuig, Santiago Mayo, Jordi Teixidor Otto, Andreu Alfaro, Manuel Salinas, Pablo Alonso Herráiz, Dámaso Ruano Gómez, Manuel Mingorance Ación y el Colectivo Palmo de Málaga. En 1992 fue comisario de la exposición *El arte de construir el arte*, con los fondos del Colegio de Arquitectos de Málaga. Colaborador de la muestra «Andalucía y la modernidad», del volumen *Arte desde Andalucía para el siglo XXI*, y del catálogo de la exposición *El discreto encanto de la tecnología*, celebrada en el MEIAC de Badajoz y el Museo ZKM de Karlsruhe. Ha impartido numerosas conferencias y ha sido ponente en diversos seminarios organizados por las Universidades de Málaga y Alicante. Ha escrito y publicado en revistas especializadas amplios artículos sobre diversas novelas de Bram Stoker, Nathaniel Hawthorne, Anne Brontë, Miguel de Unamuno y Dostoyevski, así como sobre películas de Dreyer, Leontine Sagan, Leni Riefenstahl, Philippe Claudel, Leopold Jessner, Ludwig Wolff, Paul Czinner, Mauritz Stiller y Victor Sjöström. Colaborador del Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia. Murió en el año 2024, entre los suyos, sin hacer ruido, tras una larga enfermedad. Poco antes de morir publicó con Ediciones del Genal el libro de ensayos de crítica literaria, cinematográfica y artística *Entre la belleza y el espíritu*, una suerte de testamento, un tratado sobre las relaciones sobre lo espiritual en las artes y una celebración de sus grandes pasiones: el cine, la literatura y las artes plásticas.

ENTRE LA BELLEZA Y EL ESPÍRITU (PREFACIO)

Los textos que se publican ahora fueron escritos, salvo uno que corresponde a 1997, entre agosto de 2012 y enero de 2015, un periodo temporal de la vida del autor en el que se entremezclaron íntimamente la caída y el renacer espiritual, aunque debe decirse, para no faltar a la verdad, que éste último ya se estaba anunciando con extraña y poderosa anticipación desde aquel 1997 en que fue redactado el artículo sobre la película *Ordet*. Ese despertar espiritual, que no fue esencialmente otra cosa que un reencuentro con el insondable misterio del Verbo encarnado, orillado después de los felices días de la infancia y la adolescencia, debe mucho al luminoso descubrimiento de Nicolás Berdiaev, el pensador cristiano ruso que le condujo a la atenta relectura de Dostoyevski, el escritor que más profundamente había marcado su adolescencia y primera juventud. Puede resultar sorprendente para el lector la diversidad de creadores a los que están dedicados los dos ensayos y nueve artículos que componen el libro, pertenecientes a diez naciones distintas: Inglaterra, Rusia, España, Irlanda, Alemania, Austria, Dinamarca, Países Bajos, Francia y Estados Unidos. Pero hay tres vínculos que los entrelazan. En primer lugar, el punto de vista del autor, que trata de dejar expresa constancia de su rotundo rechazo hacia cualquier manifestación totalitaria que pretenda asfixiar la sociedad y la existencia individual. Ese repudio del totalitarismo y del gregarismo es también uno de los rasgos distintivos de las personalidades cuyas creaciones se analizan, pues, si exceptuamos a Leni Riefenstahl, quien tampoco se pronuncia sobre ello en *La luz azul*, todas ellas apuestan decididamente por la libertad y la plena capacidad de decisión del individuo concreto frente a las instituciones de un hipotético Estado autoritario o totalitario.

En segundo lugar, el interés primordial del autor por escudriñar los aspectos religiosos, morales, psicológicos y filosóficos de las obras analizadas, sin que ello excluya, naturalmente, abordar las cuestiones intrínsecamente estéticas de las mismas. La dimensión religiosa, a excepción de tres cineastas, es igualmente cardinal en los creadores aquí abordados, para quienes el hombre es una criatura hecha por Dios a su imagen y semejanza, y cuyo signo auténticamente decisivo es el de estar dotado de libertad y responsabilidad moral. En último término, la indisoluble trabazón entre la forma y el contenido, entre el qué y el cómo, que caracteriza todas las obras aquí comentadas, el atributo quizá más relevante de las verdaderas obras maestras en el ámbito de cualquier expresión artística. El autor no quisiera terminar estas breves líneas sin dejar de mostrar el más sincero agradecimiento a su esposa, Antonia María, siempre amorosamente entregada a su familia con la más completa generosidad, y a su hija Paula, de quien partió la idea de publicar este nada pretencioso volumen, y a cuyo fin ha dedicado sus más nobles esfuerzos.

(Enrique Castaños Alés)



Intensidad espiritual y penetración psicológica en Rembrandt (fragmento)

Rembrandt siempre mantuvo una especial curiosidad por las costumbres, modos de vida, ideas y creencias religiosas de los judíos, una comunidad muy numerosa y activa en Ámsterdam, a la que él va a prestar una importantísima atención, tanto en óleos, como, sobre todo, en dibujos y grabados. Los tipos judíos dibujados con tinta por Rembrandt, bien sean ancianos, mujeres, hombres o niños, están entre los máximos arquetipos en relación a este pueblo, proscrito y perseguido en determinadas épocas, que se hayan hecho nunca en cualquier parte del mundo, si bien, en el caso de los judíos de Ámsterdam, gozaban, en general, de una desahogada posición económica, siendo bastante respetados, por no decir completamente, sus ritos y creencias durante el siglo XVII. De hecho, la Holanda del tiempo de Rembrandt es un refugio especialmente predilecto para la diáspora judía, entre la que había un grupo notablemente culto que descendía de los sefardíes españoles.

Pero nunca se acercó Rembrandt a la más escondida intimidad espiritual y psicológica del modo de ser y de la esencia misma de lo que definía a los judíos de Europa, como lo hizo en el cuadro de *La novia judía*, quizás porque la clave última interpretativa de esta pintura sublime y extraordinaria, de una infinita delicadeza, se halle en la

indagación que hace Rembrandt sobre el amor, el auténtico amor entre dos seres, un hombre y una mujer en este caso, él, que tanto amó a sus seres cercanos, a su primera esposa, Saskia, a su segunda compañera, Hendrickje Stoffels, y, por supuesto, a su queridísimo hijo Titus, al que, por desgracia para él, tuvo que ver morir, del mismo modo que también murió prematuramente su amada Saskia van Uylenburgh, madre de Titus. Sólo alguien, como Rembrandt, que había amado tan generosa y desprendidamente, cual siempre es el amor auténtico, a nada menos que tres seres en su vida, estaba en condiciones de abordar una pintura de la hondura, de la espiritualidad, del candor, de la inocencia, de la infinita y misteriosa fuerza que emana del puro amor, como es *La novia judía*. El conocido grabado titulado *La gran novia judía*, de 1635, hecho con las técnicas del aguafuerte, el buril y la punta seca, es uno de los primeros acercamientos por parte de Rembrandt a este tema, para el que le sirvió de modelo muy posiblemente su esposa Saskia, pero, a pesar de su «fuerza interior evidente» y de su «presencia asombrosa», al decir de Gisele Lambert, el tratamiento le otorga a la figura una dignidad oficial, mayestática —pues es posible que el tema sea el de Esther engalanada para interceder por los judíos ante Asuero—, que se alejan por completo de las preocupaciones de Rembrandt en el cuadro de Ámsterdam.

Como siempre que Rembrandt quiere indagar de manera penetrante en el mundo de los sentimientos humanos, lo hace a través de la composición, del color, de la postura y gestos de los personajes, del estudio del rostro y del lenguaje de las manos. La luz, por último, unifica todo el conjunto. Aunque, por supuesto, cualquier observador externo puede contemplar el cuadro, los esposos no se sienten escrutados, como ocurría con los síndicos, sino que viven su intenso amor ensimismados en ellos mismos, tan pendientes el uno del otro, que pareciera como si toda la realidad, toda la naturaleza, toda la tierra y el cosmos en su conjunto hubiesen desaparecido, habiéndose quedado ellos solos, deleitándose en su amor, erótico, sí, sutilísimamente erótico, pero puro y espiritual sobre todo, como corresponde a la comunión de las almas. El que estén solos, el que parezcan que se hayan quedado solos como consecuencia de su enamoramiento y de su amor mutuo, de su generosidad desprendida hasta el límite posible del uno en el otro, no significa que podamos percibir el más mínimo atisbo de egoísmo, de indiferencia hacia el mundo. Hemos afirmado que se hallan solos en un sentido metafórico; «solos» significa aquí que su solo amor les basta para encarar las dificultades de la vida, pero la ternura y la humanidad que desprenden ambas criaturas certifican que ni mucho menos les es indiferente el mundo de sus semejantes. De hecho, no les importa que se conozca ese amor, no les molesta compartirlo. La sutil incomodidad, el ligerísimo desasosiego, la casi imperceptible perturbación que adivinábamos en los semblantes y en los gestos de algunos de los síndicos, han desaparecido aquí por completo. Reinan una calma, una paz, una tal armonía espiritual y física, que el ser humano no puede expresar ese sentimiento del amor, al menos en la pintura, de un modo más intenso. **(Enrique Castaños Alés)**



ENTRE LA BELLEZA Y EL ESPÍRITU: EL TESTAMENTO DE ENRIQUE CASTAÑOS ALÉS

Se ha ido de repente Enrique Castaños Alés aunque él ya sabía que su partida definitiva era cuestión de semanas, días, meses, horas. Un cáncer de pulmón contra el que había luchado con tanto ahínco como discreción en los últimos años y con el que había hecho las paces hacía meses. Enrique, fue, ha sido, sigue siendo, el primer -y mejor- crítico de arte que ha dado esta ciudad de Málaga. Y lo ha sido, lo fue y lo sigue siendo, sobre todo en unos años donde escribir Málaga y arte contemporáneo juntos en la misma frase parecería una ironía. Él, que amaba la belleza y las artes todas como manifestación del espíritu más elevado que el hombre pueda manifestar, supo llevar más allá de los circulillos de cuatro gatos que éramos entonces, la explicación rigurosa, el rescoldo de interés hacia unos potenciales seguidores que entonces ni sabíamos si existían o no. Pero como buen hombre apasionado por dentro, Enrique estaba convencido de que siempre habría allá fuera un tercero, más allá del artista, el galerista y el crítico, que estuviese interesado en lo que alguien, desde las armas de las ideas y las destrezas plásticas y las iluminaciones del arte inefable de las metáforas y los símbolos, pretendía contarles.

Enrique fue, ha sido y sigue siendo, un hombre serio, inteligente, de adusto carino, con enorme sensibilidad bajo su apariencia formal. Profesor de instituto, comprometido con el rigor y también con la transmisión de la belleza. Convencido de que el conocimiento nos hace mejores, dedicó su vida en las aulas, en el comisariado de exposiciones y en escritos urgentes o largamente meditados a transmitir lo que aprendía con la dedicación de un cartujo. Me he enterado de la muerte de su envoltorio por otro amigo común de aquellos finales de los 80 y primeros 90, Guillermo Busutil, quien me ha mandado su necrológica de urgencia y emoción donde dice, entre otras cosas, que "Enrique Castaños fue un apasionado del arte, como crítico y profesor. La materia que entendía como una brújula de la sensibilidad y un importante bagaje que debía estudiarse sin hacer trampas, con exigencia y con curiosidad. Tenía Enrique aire británico, en su trato educado y en su diálogo lento en debate, cuando argumentaba acerca de una obra con su característico conocimiento histórico, deudor de las teorías estéticas y del escarpelo de su admirado Simón Marchán, y el rigor con el que interrogar la composición, el color, el desenlace del cuadro. Las dudas sin resolver. (...) [Todos sus amigos], lo mismo que yo, sentirán la tristeza del recuerdo al saber que Enrique se nos ha ido, discreto, silencioso, introspectivo como era, con ese talante del profesor que cierra el aula, no sin antes dejar abiertas las ventanas de la clase y de la pizarra con su eterna frase subrayada en blanco: el arte es un estado del espíritu".

No hace muchas semanas hablé por última vez con él por teléfono. Me enteré por mi pareja, Mariángeles Tarifa Vida, que su hija había encargado a la editorial de Librería Proteo Prometeo, Ediciones del Genal, un libro recopilatorio de ensayos de su padre sobre arte, literatura y cine. "Vamos a hacer un libro de un amigo tuyo", me dijo. Cuando supe que era Enrique me llevé una alegría. Lo llamé por teléfono y le propuse inmediatamente que presentáramos el libro en El Tercer Piso. Una última oportunidad, quién sabe si una penúltima, de celebrar juntos, de conversar juntos.

Al principio aceptó, agradecido y con cierta emoción. Pero apenas 48 horas después me volvió a llamar para declinar la invitación, agradecerla de nuevo y decirme que no tenía fuerzas para tanto sarao. Habló de su enfermedad y de la muerte como sólo saben hacerlo quienes la afrontan con gallardía, humildad y entendimiento. Me confesó la afinidad que sentía conmigo desde aquellos años de la Guía del Ocio, del Colegio de Arquitectos, de las galerías Pedro Pizarro, Carmen de Julián y Alfredo Viñas. Me dijo que me dejaría un ejemplar de su libro en Proteo y hablamos de algunas películas que nos habían arrebatado. Se despidió con esa amabilidad educada de otro tiempo que tan preciosa y extraña nos resulta en esta época donde el otro y lo otro parece importarnos una mierda.

El libro de Enrique se llama "Entre la belleza y el espíritu". Son artículos y ensayos sobre lo que más quería. Es una edición sobria y hermosa, bien escrita y mejor editada de las palabras de alguien que, aunque siempre parecía triste tenía un gran sentido del

humor. Me gustaría que, cuando pasen estos tiempos de silencio y duelo, nos juntáramos los amigos de entonces, artistas, galeristas, escritores, amigos, sus familiares que son quienes tienen la última palabra y antiguos alumnos, para darle a Enrique y sus palabras el espacio que merece en nuestros corazones. También en la historia de esta ciudad que confunde tanto el brillo del éxito profesional y económico con la voz profunda del trabajo y la pasión reales.

Anoche me dormía con un profundo estremecimiento tras haber visto una película sobre las leyes de la Naturaleza frente a los impulsos caprichosos del ser humano. Una película sobre cómo la muerte se explica dentro del misterio inasible de la Naturaleza. El mal no existe, del japonés Ryûsuke Hamaguchi, ganador hace un par de años del Oscar por Drive my car. Es un filme que le hubiese gustado a Enrique, estoy seguro. Una de esas películas sobre las que nos hubiese gustado conversar en el bar de Cristóbal del Colegio de Arquitectos en aquellos años donde vivíamos en una burbuja de artistas, arquitectos y aprendices de escritores y críticos. Ahora yo sólo sé que se ha marchado alguien que intentó hacer mejor la vida de los que le rodeaban enseñándoles lo que hacía latir su espíritu. Esa parte de los seres y las cosas que, y en eso radica el misterio, es absolutamente inmortal.

(Héctor Márquez. 3 de septiembre de 2024)



El Tercer Piso de Proteo es un proyecto creado, dirigido, organizado, comunicado y presentado por el periodista, activista y gestor cultural malagueño Héctor Márquez para Librería Proteo. Imagen y diseño web: Vicente Canteli. Vídeo: Francis J. Arranz.

<https://eltercerpiso.es/> <https://www.youtube.com/@eltercerpisoproteo>